

DISERTACION

SOBRE

EL ORIGEN Y LA ANTIGUEDAD

DE LA CIRCUNCISION (*).

I.
La circuncion viene de los Egipcios ó de los Judios?

Los antiguos Egipcios decian que la circuncion habia tenido origen en su pais. Herodoto instruido por los sacerdotes de esta nacion lo habia persuadido así á los Griegos; y los enemigos de la Religion cristiana esperando hacerla odiosa y despreciable, poniendo en ridiculo el judaismo, no han dejado de objetarnos que la circuncion no era una práctica singular de los Judios; que habia sido inventada en Egipto; que esta ceremonia no hacia mas santos á los descendientes de Abraham que á los otros pueblos que la habian adoptado desde ántes; y que los Hebréos no debian mirar esta señal como el caracter de la porcion escogida y del pueblo predilecto de Dios. Esto es lo que Celso (1) objetaba á los Cristianos; pero Origenes no dejó de responder que los Judios que pretendian ser los autores de la circuncion no merecian ménos crédito que los Egipcios que se atribuian vanamente este honor; que la circuncion de los Judios es muy diferente de la de los Egipcios, y aun de la de los Ismaelitas, tanto por su fin como por la ley que la establece y por la intencion de los que la practican; que los Judios no reconocen sino la circuncion del octavo dia, y tienen las otras por inútiles; que por lo mismo Celso ha confundido mal ceremonias y prácticas que nada tienen de comun entre sí, y que habiendo libertado Jesucristo á los apóstoles de esta ley, no tenian motivo los Cristianos de tomar su defensa pues no les pertenecia. El emperador Juliano (2) aseguraba que habiendo venido Abraham de Caldea á Egipto, aprendió allí el uso de la circuncion, y que los Cristianos que se llamaban verdaderos hijos de Abraham estaban obligados como él á recibirla. Pero San Cirilo sin empeñarse mucho en impugnar á Juliano lo que decia de Abraham, se dirige á manifestar que Jesucristo exige de nosotros la circuncion espiritual del corazon, y que la de la carne no conduce á la salud.

Habiendo algunos sabios (3) que no están persuadidos de que

(*) El fondo de esta disertacion es de Calmet.—(1) *Apud. Origen. l. 1. et 5. contra Celsum.*—(2) *Apud. Cyrill. l. 10. contra Julian.*—(3) *Marsham. Can. Egypt. secul. 5. Joan. le Clerc. in Genes.*

la circuncion tuviera en Abraham su principio, y que parece creen que ya se usaba ántes de él, á lo ménos entre los sacerdotes de Egipto, procuraremos hacer ver que todos los pueblos que la han tenido la recibieron de los Judios, ó la practicaron á su imitacion, y que todo lo que Herodoto y los demas autores profanos que lo siguen han dicho de la antigüedad de la circuncion entre los Egipcios; los Etiopes, los de Cólquida y de Fenicia, es falso casi en todas sus partes.

Es muy comun en los Egipcios alabar su antigüedad y gloriarse de sus invenciones. Ellos no pueden sufrir ventaja alguna en otro pueblo, y se atribuyen todas las prerogativas especialmente en materia de religion. En el concepto de que el culto de los dioses y el modo de honrarlos tuvo origen en su pais, se han declarado autores de casi todas las ceremonias religiosas que se observan en otros paises, y por esto siempre han tenido odio y antipatia contra el pueblo judaico. La verdadera antigüedad de éste, la magestad de sus ceremonias, la oposicion de sus leyes y de sus costumbres con las de los Egipcios, y la pureza de su religion, eran motivos que excitaban su aversion y sus zelos.

Los historiadores griegos que quisieron hablar de la antigüedad de los pueblos y del origen de las prácticas religiosas, no creyeron debian buscar instrucciones fuera de Egipto. La fama adquirida por los sabios de este pais atrajo á él casi todos los escritores de la Grecia, que aprendieron allí algunas verdades y el gran número de fábulas que nos cuentan.

Herodoto es uno de los historiadores sobre cuya autoridad se disputa mas: Maneton, autor egipcio, lo acusa de haber aventurado muchas falsedades por ignorancia de las antigüedades de Egipto. Diodoro de Sicilia (1), aunque griego, le hace las mismas imputaciones; y nosotros no podemos dispensarnos de descubrir aquí sus errores en lo que dice de la antigüedad de la circuncion entre los Egipcios, Etiopes, Cólquidas y Fenicios; tanto mas cuanto él es quien ha inducido á errar á los demas historiadores que lo siguen.

Los Egipcios, dice Herodoto (2), toman en sus costumbres el método contrario de todos los otros pueblos; practican la circuncion, costumbre conocida únicamente por aquellos á quienes la han comunicado. En otra parte (3) dice que los Cólquidas, los Egipcios y Etiopes son los únicos pueblos que han tenido la circuncion desde el principio; porque los Fenicios, añade, y los Sirios de Palestina convienen en que tomaron de los Egipcios esta costumbre; y en cuanto á los Sirios que habitan sobre los rios Termodonte y Partenio, confiesan que hace poco la recibieron de Cólquida. Pero en cuanto á los Egipcios y Etiopes yo no puedo decir, continúa Herodoto, cuál de los dos pueblos la practicó primero, aunque hay mucha apariencia de que los Etiopes la tomaron de los Egipcios por el comercio que tuvieron con ellos. He aquí lo que Herodoto dice, y lo que nosotros vamos á examinar.

(1) *Lib. 1.*—(2) *Lib. 2. c. 35. 36.*—(3) *Lib. 2. c. 104.*

II.
Testimonio de Herodoto sobre la antigüedad de la circuncion entre los Egipcios, Etiopes, habitantes de Cólquida y de Fenicia.

III.
Reflexiones
sobre el tes-
timonio de
Herodoto.

Es visible la contradicción entre lo que dice primero que los Egipcios se distinguen por la circuncisión de las demás naciones, y que esta ceremonia solo es usada de los que los han imitado, y lo que asegura despues de que los Cólquidas, Egipcios y Etiopes la practicaron desde el principio. Se contraría tambien á sí mismo, cuando testifica que ignora si fueron los Egipcios ó los Etiopes los que la admitieron primero. Herodoto que distingue tan bien á los Etiopes Asiáticos de los Africanos, y que no podia ignorar que estos últimos vinieron de la India á radicarse en el mediodia del Egipto, hubiera debido atender que estos Etiopes no podian haber practicado la circuncisión desde el principio, pues eran descendientes de los Etiopes de Asia, entre los cuales jamas se usó; por lo mismo no debia haber dudado decir, como lo hace en otra parte, que los Etiopes recibieron la circuncisión de los Egipcios despues de su llegada á la vecindad de aquel pais.

Lo que Herodoto añade despues, que los Fenicios y los Sirios habitantes de la Palestina convienen en haber tomado de los Egipcios aquella costumbre, es aun mas visiblemente falso; porque no conocemos en Siria sino á los Fenicios y á los Judios que la practicasen, y ni los unos ni los otros confesaban lo que dice Herodoto: los Judios reconocian á Abraham, ó por mejor decir á Dios por autor de su circuncisión; y los Fenicios referian la suya á uno de sus antiguos reyes llamado *Ilo*, como lo veremos adelante. San Bernabé dice en su epístola (1), que todos los Sirios, los Arabes y los sacerdotes Egipcios practicaban la circuncisión. San Epifanio (2) dice tambien que los Ismaelitas, llamados por otro nombre Sarracenos, los Samaritanos, los Iduméos y los Homeritas, la tenian como los Judios. San Gerónimo (3) añade á los Moabitas y Ammonitas. San Ambrosio (4) afirma que no solo los sacerdotes egipcios, sino tambien algunos etiopes, árabes y fenicios recibian la circuncisión. Lo mismo se lee en el libro de la Circuncisión entre las obras de San Cipriano.

De manera que segun estos autores, cuya antigüedad y autoridad son reconocidas, la costumbre de circuncidarse estaba muy extendida en el Oriente. Nada digo de los Ismaelitas, Iduméos Arabes, Ammonitas y Maobitas; todos estos pudieron haberla recibido de Abraham. Se sabe que Juan Hircano obligó á los Iduméos á circuncidarse despues que los subyugó (5): verisimilmente sucedió lo mismo á los Maobitas y Ammonitas. Yo sospecho que estos autores quisieron significar bajo el nombre de Fenicios á los Samaritanos, porque San Epifanio que habla de los Samaritanos nada dice de los Fenicios. Pero nosotros no podemos descubrir el origen de la circuncisión entre los Samaritanos, pues observaban las leyes de Moises. Quedan, pues, los Egipcios y los Etiopes: los últimos no se glorian de haberla inventado, y refieren su origen á los Hebréos ó á los Egipcios. Así toda la dificultad se reduce á examinar el principio de la circuncisión entre los Egipcios.

(1) *Epist.* 32.—(2) *Lib. 2. contra Hæres, hæres.* 30.—(3) *In Jerem.* ix.—(4) *Annot. in Levit. ad Constantinum. seu epist.* 72. n. 6. nov. edit.—(5) *Joseph. Antiq.* l. 13. c. xviii.

Parece por todos los autores que han tratado la materia, que en Egipto la obligacion de circuncidarse ni tuvo nunca fuerza de ley, ni fue una práctica universal en el pais. Filon (1) dice que estos pueblos se hacen circuncidar por muchas razones. La primera, por evitar una enfermedad llamada *el Carbon*, á la cual están mas expuestos los que no están circundados; la segunda, para conservar con mayor limpieza el cuerpo, quitanlo todo lo que puede contener alguna suciedad. Con el mismo fin raen todo el vello para que no quede en él alguna cosa capaz de hacerlos impuros: la tercera razon es totalmente simbólica y agena de nuestro asunto; la cuarta era para ayudar á la fecundidad, porque creian que los circundados engendran mas fácilmente.

San Ambrosio (2) parece decir que los Egipcios creian que era una especie de impiedad el no circundarse en los sacerdotes, y que ni los magos, ni los astrónomos podian conseguir alguna cosa por el socorro de su arte sin la circuncisión. Vesting (3), médico célebre, pretende que entre los Egipcios y los Arabes hay una razon natural para circundar á los hombres y á las mugeres. En los hombres porque el prepucio crece de manera que por necesidad y sin motivo de religion es preciso cortarlo; aunque acaso entre estos pueblos supersticiosos se haya mezclado en esta práctica la religion. En cuanto á las mugeres, hay una razon semejante. Véase la nota latina que se pondrá adelante en la página 458. Lo cierto es, que la práctica no es general ni obligatoria en la nacion; sino que es un remedio de que usa el que quiere. Deben exceptuarse los Mahometanos, entre los cuales es obligatoria respecto de los hombres.

San Clemente de Alejandria (4) refiere que habiendo ido Pitágoras á Egipto para instruirse entre los profetas de esta nacion, quiso sujetarse á recibir de ellos la circuncisión para tener entrada en sus misterios y aprender los secretos de su filosofia oculta. Orígenes (5) hace una exacta enumeracion de los que practican esta ceremonia en el Egipto; nombra á los geómetras, á los astrónomos, á los astrólogos judiciales, á los que sacaban horóscopos, á los sacrificadores, á los que adivinaban por la inspeccion de las entrañas de las víctimas, á los llamados profetas, á los que estudiaban los geroglíficos, á los adivinos, á los que explicaban los misterios y á los que querian tener entrada en ellos; todos estos estaban obligados á circuncidarse. Josefo (6) advierte que todos los sacerdotes egipcios se hacian circuncidar, y se abstienen de comer carne de puerco. San Epifanio (7) hace la misma observacion sobre la circuncisión de los sacerdotes, lo que comprueba que esta no era entonces general.

Mas es necesario averiguar en qué tiempo recibieron los Egipcios esta práctica. Artapano, citado en Eusebio (8), asegura que Moises la comunicó á los sacerdotes de Egipto y á

IV.
¿Cuál es el
principio de
la circunci-
sion entre
los Egipcios?

V.
En qué tiem-
po los Egip-
cios adopta-

(1) *De Circuncisione* p. 810.—(2) *Epist.* 72. *ad Constantinum.* n. 5.—(3) *Syntag. anatomic.* c. 6.—(4) *Stromat.* l. 1.—(5) *In. Ep. ad. Rom.* t. 2. *et. in Jerem.* Homil. 5.—(6) *Lib. 2. contra Appion.*—(7) *Hæres* 30.—(8) *Præp.* l. 9. c. xxviii.

ron la circuncision. Si este uso estaba establecido entre ellos en tiempo de Moises ó de Josue.

los Etiopes. Orígenes (1) parece favorecer esta opinion cuando dice que lo que dió gran vuelo á la circuncision entre los pueblos extrangeros fue el temor que se tenia de un ángel enemigo de los Judios, que no podia dañar á los circuncidados; pero que daba muerte á los que no lo estaban; opinion fundada en lo que se lee en el Exodo del ángel que salió al encuentro á Moises á su vuelta á Egipto, y que queria quitar la vida á Moises mismo, ó segun otros á Eliezer su hijo que no estaba circuncidado. Séfora, madre de este niño, lo circuncidó al punto, y el ángel se retiró (2). Otros pretenden que esta costumbre venia inmediatamente de los Israelitas que entraron en Egipto con Jacob:

Al principio estos dos pueblos Hebréo y Egipcio se tenian mutuamente grande aversion, no comian juntos, no contraian matrimonios los unos con los otros, y estaban separadas sus casas; pero despues se reconciliaron, y cuando Moises sacó á los Israelitas de Egipto algunos estaban casados con Egipcias, habitaban en las mismas ciudades y seguian las mismas costumbres; muchos habian dejado el oficio de pastores, que era el de sus padres, y habian tomado parte en las supersticiones del pais; pero conservando la circuncision, es probable que no quisieron unirse con las Egipcias sino con la condicion de que abrasaran esta práctica que los Hebréos conservaron siempre con extremada puntualidad, á pesar de todas sus otras prevaricaciones é infidelidades.

Estas razones por plausibles que parezcan, son combatidas sin embargo, por otras pruebas que no parecen ménos verisímiles. Si los Egipcios hubieran recibido la circuncision para atraer á los Israelitas á sus ciudades y á su alianza, y si estos hubieran dejado las tierras, la profesion y religion de sus padres, ¿qué obstáculo hubiera podido impedir la mezcla total de ambas naciones? ¿Y cómo por espacio de doscientos quince años que estuvieron juntas no se hubiera hecho de las dos un solo pueblo? Sin embargo, esto no sucedió, y fueron pocos los Israelitas que se casaron con Egipcias; los dos pueblos nunca se mezclaron, y se puede asegurar que su aversion mútua fue la que movió al rey de Egipto á procurar el exterminio de los Israelitas. Se cree que la circuncision fue la señal en que la hija del rey de Egipto reconoció que el niño Moises expuesto en el Nilo, era hijo de los Hebréos, por la cual juzgó que no era egipcio.

Cuando Moises, en la ley, prescribe las condiciones bajo las cuales los extrangeros podian admitirse á las ceremonias y tener parte en las prerogativas del pueblo de Dios, ordena siempre la circuncision sin exceptuar á los Egipcios de esta regla general; lo que no habria hecho sin duda si en su tiempo se hubieran circuncidado como los Israelitas. La única gracia que hace á este pueblo en reconocimiento de que los Israelitas estuvieron como extrangeros en su pais, es la de permitir que sus descendientes á la tercera generacion entren en la iglesia del Señor (3), en el concepto de

[1] Lib. 5. contra Cels. p. 163. edit. Cantabrig.—[2] Exod. v. 24. et seqq.—[3] Deut. xxiii. 7. 8.

que recibirian la circuncision y se sujetarian á las demas observancias legales como lo explican los intérpretes.

Habiendo salido los Israelitas de Egipto y viajando por los desiertos de Arabia, sin tener ya comunicacion con otros pueblos (1), y estando todos reunidos como en una sola ciudad, suspendieron por algun tiempo el uso de la circuncision porque no subsistia el motivo que hizo establecer esta ceremonia para distinguirlos de las demas naciones, por lo que se creyó podria interrumpirse esta práctica; pero luego que llegaron á la tierra prometida y á habitar en medio de los Cananéos, Dios mandó que se circuncidaran todos los nacidos en el desierto; y despues de cumplida esta orden dijo Dios á Josue: *Hoy he quitado el oprobio de Egipto de entre vosotros* (2); como si dijera: Yo he alejado de vosotros lo que os hacia semejantes á los Egipcios y que era para vosotros un motivo de oprobio y confusion. Cuando los hijos de Jacob dijeron á Siquen que no podian aliarse á su familia mientras los de ella no se circuncidaran, se explicaron así: *No podemos dar nuestra hermana á un incircunciso, esto es, infame entre nosotros* (3); como si dijeran: El que no lleva la marca de la circuncision, es mirado entre nosotros con horror, es un objeto vergonzoso y abominable. El Cananeo y el Egipcio era, pues, igualmente un oprobio para los Hebréos, porque ni uno ni otro estaban circuncidados.

Marsham (4) ha querido sacar del pasage citado de Josue una prueba en favor de su sentencia, segun la cual los Egipcios se circuncidaban en tiempo de Moises: *He quitado el oprobio de Egipto*; quiere decir, segun él: He quitado de entre vosotros lo que igualmente aborrecen los Egipcios que vosotros, como si los Egipcios se hubiesen jamas circuncidado universalmente y sin excepcion, y visto con desprecio á los que no tenian esta señal, ó se hubiesen creido empeñados por alguna ley ú obligacion á recibirla ellos mismos. El oprobio de Egipto, pues, no puede significar en este lugar sino la vergüenza de que los Egipcios estaban cargados como incircuncisos, y el horror que los Israelitas les tenian por esta razon. En vista de las pruebas alegadas, creemos poder inferir que en tiempo de Moises y de Josue aun no tenian los Egipcios la circuncision. Examinemos ya los tiempos siguientes.

La opinion mas comun es que los Egipcios y los Etiopes adoptaron el uso de circuncidarse bajo el reinado de Salomon; las pruebas de esta sentencia se toman del gran comercio de los Judios con estos pueblos en aquel tiempo. Pero si nosotros no confesamos que los Egipcios tomaron esta costumbre de los Hebréos mientras estuvieron en Egipto, será difícil convenir en que las relaciones de estos dos pueblos en tiempo de Salomon pudieran producir tal efecto, principalmente no habiendo otras razones para sostenerlo. En cuanto á los Etiopes que se pretende haber recibido la circuncision con motivo del viaje que su reina emprendió á Jerusalem para ver á Salomon, se debe advertir que aquella rei-

VI.
Si los Egipcios recibieron la circuncision bajo el reinado de Salomon: si la recibieron los Arabes: si la tenían en tiempo de los profetas Jeremias y Ezequiel.

(1) Theodoret. quest. 3. in Jesu Nave.—(2) Josue v. 9.—(3) Genes. xxxiv. 14.—(4) Canon Ægypt. sæcul. 5.